

La Fuga del Capital Humano

Uno de los problemas más serios de las naciones en proceso de desarrollo es la fuga de su capital humano de alto nivel, particularmente el compuesto por científicos, ingenieros, médicos, odontólogos y técnicos. Al faltar los incentivos o las oportunidades de empleo adecuado, este personal ha tenido que emigrar a naciones más avanzadas, especialmente a Norteamérica y Europa. Es posiblemente Latinoamérica el área más afectada por este fenómeno. En los últimos cinco años Colombia y la Argentina han perdido varios millares del "material más estratégico" para el desarrollo económico y social. De este modo los países ricos tienden a volverse más ricos y los países pobres a empobrecerse más. Aunque resulta muy difícil calcular el valor monetario de esta pérdida de capital, se sabe al menos que representa muchos millones de pesos anualmente. La pérdida puede resultar mayor de lo que se cree, pues mientras resulta factible atraer los capitales financieros que se han fugado al exterior, en el caso del capital humano no es muy seguro que pueda lograrse su atracción. Los gobiernos de la India y el Pakistán han intentado en vano vincular a sus ingenieros y científicos que trabajan en los Estados Unidos, pese a las mejores ofertas que ahora les hacen. Algo similar puede ocurrir con los profesionales suramericanos que ahora trabajan en compañías norteamericanas o europeas. La tendencia es permanecer allá donde disponen de altos niveles de salario y de mejores alicientes para avanzar en sus respectivas disciplinas. De todos modos, vale la pena tomar medidas conducentes a evitar el éxodo de este valioso capital, el más valioso seguramente de las naciones subindustrializadas en vía de desarrollo. De lo contrario ocurriría que nuestras metas de crecimiento se verían frustradas.

Un programa estratégico del desarrollo de los recursos humanos de Colombia al calcular los requerimientos de personal profesional a mediano y a largo plazo, debería evitar excedentes de tales recursos con miras a evitar la fuga de dicho personal.

Si algo necesitan los países pobres en este momento es acrecentar sus recursos humanos de alto nivel, sobre todo el personal científico, incluyendo las ciencias sociales. La verdadera riqueza de una nación no radica exclusivamente en sus recursos naturales ni en su capital físico sino en la cantidad y calidad de sus gentes. Evitar a toda costa la fuga de capital humano es un imperativo de las naciones atrasadas económicamente. En esto deberían colaborar las naciones más avanzadas.